

## LAS IMÁGENES DE LA ANTÁRTIDA EN LA LITERATURA: FICCIÓN Y RELATOS DE VIAJE

Monika Schillat

### ABSTRACT

*La presente indagación busca identificar componentes cognitivos y afectivos de la imagen percibida del destino turístico Antártida. La instancia previa del viaje se caracteriza por la intangibilidad del producto turístico. La formación de la imagen se funda en distintas fuentes de información que, generalmente están constituidas por recursos visuales como documentales televisivos. Se estimula el comienzo de un proceso de evaluación sobre el lugar, configurando una construcción mental sobre la Antártida. Sin embargo, hay estudios que indicarían que la geografía construida por los turistas no se centra en la experiencia ocular únicamente. Zuev y Picard (2013) demuestran que los turistas se ven inmersos en experiencias multisensoriales que rápidamente llevan a fuertes emociones hacia el lugar. Envueltos en una naturaleza que humanizan en su percepción, se ven rodeados de pingüinos con rasgos de hombrecillos y témpanos que nunca son lo que realmente son. Y como el Continente Blanco carece de una población original y consecuentemente de un mito de origen, el visitante compensa esta ausencia con la historia heroica de sus primeros exploradores e incluso con ideas algo confusas sobre la posible existencia de seres aún desconocidos por el humano. Las fuertes emociones que están experimentando posiblemente se relacionan con un repertorio de imágenes interiores previas, que encuentran un eco en estas vivencias. Proponemos una aproximación a la construcción del imaginario turístico de la Antártida a través del análisis de las imágenes construidas en la literatura de ficción y los relatos de viaje, materiales con los cuales los viajeros han podido estar en contacto mucho tiempo antes de su viaje. Para este fin se analiza un extenso cuerpo de narrativa de exploradores, relatos de viaje modernos y novelas comercialmente exitosas sobre la Antártida en el mundo anglosajón, porque un 54% de los turistas, que viajan a la Antártida son de origen anglosajón (IAATO, 2015). Indagamos la genealogía de imágenes mentales recurrentes que se vehiculizan en los textos analizados y, por otro lado, identificamos las líneas discursivas más importantes. Al final del recorrido nos encontramos con un apetito por la belleza congelada de un mundo apartado, que parece invitar a un pasaje hacia el interior del viajero, al ofrecer un lienzo blanco a sus proyecciones mentales. Con la misma fuerza se ve urgido a seguir la pista de hombres abnegados que lo arriesgaron todo en “ese paisaje puro e intacto.” Y al seguir el ejemplo de los exploradores de antaño se incita al viajero a buscar sus propios límites físicos en propuestas de turismo de aventura.*

### PALABRAS CLAVES

**Antártida, Narrativa, Imaginario Turístico, Intertextualidad**

## INTERTEXTUALIDAD EN LAS OBRAS

Entendemos que la producción literaria de un espacio no se produce por la aparición de obras aisladas sino que despliega su efecto discursivo a través de la complejidad de relaciones entre varios textos. La mayoría de los relatos de viaje y de las novelas sobre la Antártida dialogan con la historia y la literatura de viajes de otras décadas e incluso siglos. Los espacios literarios son espacios intertextuales. Su puesta en escena en la literatura siempre integra descripciones anteriores y se ubica en una relación compleja con el imaginario de dicho lugar. Esto rige de la misma manera para los textos literarios de aquellos que nunca viajaron, los famosos armchairtravellers, como también para escritores que de hecho sí se desplazan a los lugares de su deseo. La influencia de los textos – en todos los sentidos – previamente leídos, afecta sin duda la percepción del autor aún estando en el sitio en cuestión. Los textos parecen interactuar en forma creativa en la mente de los escritores y hasta ellos mismos a veces se preguntan: ¿quién inventó lo que estoy escribiendo?

Proponemos analizar cómo se conforma la red de textos y citas que se cruzan y solapan, se desautorizan a veces, se fortalecen unas a otras, y se complementan. De esta manera, tratamos de reconstruir la estructura intertextual de novelas, relatos de viaje y libros de bitácora que abrieron a sus lectores las puertas al Continente Blanco.

Básicamente estamos “lidiando” con tres líneas de literatura antártica que despliegan a su vez discursos diferentes. La primera es el discurso científico, tal como lo encontramos en informes de expediciones y libros de bitácora. La segunda son las obras de Proto-Ciencia Ficción y Ciencia Ficción como una original mezcla de lo fantástico y lo científico, utopía y terror. La tercera busca una manera diferente de dar cuenta de la calidad del lugar que pretende describir y representar un mundo “todavía prístino” desde una mirada romántica. Esta última es característica de la literatura de la “Era Heroica” de la exploración en el Continente Blanco.

Considerando el contexto de producción, la actitud generalizada de los exploradores anglosajones y el aspecto del paisaje encontrado, no sorprende encontrar un lenguaje romántico sobre lo sublime. Lo llamativo es más bien la perseverancia en este discurso. Lo sublime se muestra en fórmulas prefabricadas, los clichés sobre este paisaje “tan singular” atraviesan las obras modernas sin fisura. El significado que la Antártida guarda para la humanidad radica en el hecho de que “allí el hombre se enfrenta con un mundo que se ha desarrollado en su ausencia” (Mickleburgh, 1988). Así aprende cuál es su lugar en un paisaje único en el que la naturaleza le muestra su indiferencia y lo humilla. Como ejemplo nos servimos de la reflexión del personaje central de la novela *The White Darkness* quien, mirando a las montañas de la cadena de la Reina Maud, se pregunta cuál será el propósito de la belleza del Continente Blanco y, humanizando al continente entero, se convence de su carácter maligno:

*“Mirages of things far beyond the horizon hung in the sky, as though by levitation, coloured gold by the sun. It churned up such foaming, fuming feelings. Antarctica doesn't need anyone's admiration, so why should it go to the trouble of being so beautiful? Of riming ice caves with emerald green and turquoise? Or pumping vuggy ice full of rhinestones? Why moon dogs and cornices of snow like freeze-frame waves? ... I know this whole continent would kill us if it could sink its teeth into us... And yet I've never seen anywhere so beautiful, so marvellous”. (McCaughrean, 2011)*

## ESTADO DEL ARTE

Un número reducido de trabajos que se dedican al análisis de la literatura antártica nos ofrecen el punto de partida para el presente estudio. De especial interés han sido las investigaciones que la Dra. Elizabeth Leane, de la Universidad de Tasmania en Australia, lidera sobre el imaginario en la literatura antártica. Leane (2011, 2012) abarca una producción amplia de ficción relacionada con la Antártida, que se extiende por tres siglos. Buscando analizar cuáles son las actitudes hacia el Continente Blanco, Leane indaga en todos los géneros existentes. El análisis literario de Francis Spufford (1997), *I May be Some Time*, también brinda excelentes aportes sobre la relación casi amorosa que los anglosajones mantienen con el Continente Blanco. A Spufford le interesan tanto los aspectos sociológicos de las obras como las representaciones del paisaje mental y real de la Antártida, las sensaciones corporales y los retos que se les presentan a los exploradores. El autor también trata de ofrecer una explicación del por qué la vigencia de los relatos de la era heroica y de cómo se han transformado durante las décadas siguientes. Explica que es el interés profundo de nosotros, que estamos vivos pero que tendremos que morir un día, lo que hace del mito un éxito. Éste toca a nuestros fundamentos. La historia sobrevive.

Para poder trabajar el discurso planteado en la literatura de Proto-Ciencia Ficción y Ciencia Ficción consultamos otros trabajos más puntuales y la tesina de Pablo Wainschenker (2013), quien analiza las representaciones de las regiones polares del Sur en cine y literatura en forma amplia y ofrece puntos de vista originales.

Los documentos analizados en el presente trabajo son novelas y relatos de viajes históricos y contemporáneos que tratan de la Antártida. Nos limitamos a analizar aquellas obras que gozan de éxito comercial y por lo tanto cuentan con cierta difusión. Esto hace más probable que los turistas los hayan leído o hayan visto su puesta en escena en obras de teatro o en el cine.

Como ya mencionamos, entendemos que la producción literaria de un espacio no se produce por la aparición de obras aisladas sino que despliega su efecto discursivo a través de la complejidad de relaciones entre varios textos. Atendiendo a la intertextualidad entre las obras, seguimos a Gérard Genette (1997), quien formuló la metáfora del “palimpsesto cultural”. Originalmente se conoce por palimpsesto a un pergamino que contiene diferentes capas de escritura que aún son visibles en parte. Y al igual que al contemplar un palimpsesto, analizando espacios culturales se pueden ver trazos de textos, imágenes, mitos y hasta imaginarse sabores de otros tiempos. El paisaje de la Antártida como continente enigmático, hostil y con un horizonte peligroso puede pensarse como construcción de innumerables comentarios, lecturas que acotan progresivamente textos que les han precedido y que constituyen una red siempre abierta a nuevas contribuciones.

## ANÁLISIS DE INTRODUCCIONES Y PREFACIOS

Iniciamos nuestra indagación con el análisis de los prefacios e introducciones a las obras seleccionadas, prestando especial atención a las motivaciones personales de sus autores respecto de su viaje real o imaginario.

Puede servir de ejemplo la Introducción de la obra *Skating to Antarctica* de Jenny Diski (1997). Ésta

se basa en experiencias de vida y un viaje que realizó a bordo de un buque crucero de expedición. La motivación central del viaje parecería ser la búsqueda de sí mismo en el trayecto. Diski proyecta su vida interior al espacio del Continente Blanco, construye un paisaje mental libre de memorias dolorosas, un lugar de curación para ella.

*"I am not entirely content with the degree of whiteness in my life. My bedroom is white: white walls, icy mirrors, white sheets and pillowcases, white slatted blinds. It's the best I could do. Some lack of courage – I wouldn't want to be thought extreme – has prevented me from having a white bedstead and side-tables. Opposite my bed, in the very small room, a wall of mirrored cupboards reflects the whiteness back at itself, making it twice the size it thought it was" (Diski, 1997).*

Admite que hubiese sido más fácil viajar al Ártico desde su domicilio en Inglaterra, pero el deseo de viajar a la Antártida se apoderó de ella como una compulsión sexual, molesta e inconveniente, pero insistente.

*"Still, the thought was there. Antarctica... I have not always longed to go to Antarctica, or even ever wanted to especially, but the thought was as powerful as if it had been a lifelong dream. Perhaps it's possible to have lifelong dreams in retrospect" (Diski, 1997).*

Más adelante ofrece una explicación inicial de su elección. Necesita ir a un lugar que solamente existe en su mente donde no hay pensamiento, ni dolor, ni colores estimulantes. Un lugar que le recuerda a sus estancias previas en clínicas psiquiátricas. Un lugar que le ofrece el mismo nivel de solaz sin la molesta presencia del personal de la clínica:

*"I wanted white and ice for as far as the eye could see, and I wanted it in the one place in the world that was uninhabited (never mind the penguins, seals and base camp personnel for the time being). I wanted a place where Sister Winniki couldn't exist. I wanted my white bedroom extended beyond reason. That was Antarctica, and only Antarctica" (Diski, 1997).*

El autor Thomas Keneally (2001) entiende su obsesión por los espacios blancos como una experiencia metafísica:

*"This is the icy Eden many modern readers consider their favorite mental landscape on earth... the South Pole, a place where all is north, where the world can be circled in four steps, a point as absolute as some mystic's conception of the Deity" (Keneally, 2001).*

Otros autores se ubican en la tradición de sus héroes polares, tratando de seguir en sus huellas como el navegante argentino Hernán Alvarez Forn (1991), quién viajó en el velero "Pequod" al Continente Blanco.

*"Por abril de 1987, una presión subconsciente que venía tratando de aflorar desde el regreso del viaje anterior al cabo de Hornos, se abrió de pronto camino y sin medir mucho las consecuencias, me animé a tomar al toro por las astas y comencé autoconvenciéndome que este año era el indicado para el proyecto mayor: ir a la Antártida... No estaba compitiendo con nadie, pero el hecho fortuito que los dos postulantes a ser los primeros a la Antártica a vela no hubieran podido cruzar el Drake durante el verano del 82 y 83 - ... se convertía en un aliciente no despreciable" (Forn, 1991).*

## ANÁLISIS DE CAMPOS SEMÁNTICOS

El análisis de campos semánticos claves en las obras seleccionadas nos permitió detectar ciertas valoraciones que hacen a la construcción del espacio cultural que nos interesa entender. Un campo semántico estaría constituido por un grupo de palabras que están relacionadas por su significado, compartiendo ciertas características comunes o referenciales.

Cada lengua tiene su propia manera de parcelar la realidad, es decir, considerar qué objetos comparten rasgos semánticos y cuáles deben ser considerados ámbitos diferentes. Por tanto cada lengua elige unos rasgos relevantes y desecha otros como consecuencia de su historia y cultura. En este contexto, nos interesa revelar cómo cambia la pertinencia de ciertos objetos de uno a otro campo semántico según ciertos procesos valorativos en las obras a analizar.

A modo de ejemplo, usaremos los términos “frío” y “blanco”. El término “frío” históricamente ha formado parte del mismo campo semántico que “hostil”, “hambre”, “peligro” y “muerte”. Parece que esto ha ido cambiando últimamente, en parte por el debate instalado en los medios sobre el “calentamiento global”, que ofrece una revalorización del “frío” como concepto positivo en contraposición al “calor” que es responsabilizado por los efectos devastadores sobre los glaciares en áreas polares. A su vez estamos experimentando un auge de producción de textos literarios sobre temas polares. En Europa los medios hablan de “Freezing frenzy”, una locura por temas relacionados con el frío. El público en general está más informado sobre la interacción entre el clima, el estado de hielo y la nieve. De hecho, estos tres elementos forman un campo semántico ineludible cuando pensamos en las áreas polares. (Hansson y Norberg 2009)

Pero no siempre han sido vistos como elementos positivos. En los textos tempranos sobre la exploración antártica “frío”, “hielo” y “nieve” no solamente han sido hostiles, sino que a veces se convirtieron directamente en el enemigo; un enemigo al que había que vencer y que se presentaba en un contexto de “lucha”, “conquista” y “guerra” hasta tal punto que fue posible vencer a la nieve también en un sentido moral:

*“idealists who followed polar expeditions from home were informed by a sense that such a thing as a moral triumph over the snow was possible” (Spufford, 1997).*

También analizamos la gama de colores que se manifiesta en los campos semánticos de las obras consultadas. El color más significativo es el “blanco” y éste no solamente se relaciona con la nieve y el hielo, sino en ocasiones también con la fauna de la región. En la obra “Moby Dick la Ballena Blanca” de Herman Melville, el color blanco es presentado en toda su ambigüedad simbólica. Su capítulo “La blancura de la ballena” explora el carácter esotérico del color y las emociones que éste provoca. Comparte con los autores de ciencia ficción Poe y Lovecraft el miedo hacia el blanco en cuanto desconocido y poco natural. “Lo que me anonadaba sobre todas las cosas era la blancura de la ballena” (Melville, 2012), inicia sus reflexiones, para luego mencionar a otras bestias de blanco: el oso polar, y el albatros cuyo no-color hará que la sangre se enfríe sólo con su presencia. ¿Cómo es posible que este color, que representa la espiritualidad, “el propio velo de la deidad cristiana”, según Melville, sea a la vez un signo de lo más terrible? ¿No será que el blanco, que implica la ausencia de color, nos asalta de improviso tocando las más íntimas fibras de nuestro ser? El blanco en la obra de Melville, al significar lo indefinido y quizás también lo dual, representa lo misterioso por antonomasia. Y de allí quizás viene el miedo que el blanco provoca en nosotros, pues nos hallamos indefensos ante un velo

misterioso que oculta otros misterios.

## ANÁLISIS DE METÁFORAS

La mayoría de los autores utilizan la fuerza poética de la metáfora que reside en su capacidad de multiplicar de forma ilimitada el significado de las palabras, de modo que puedan llegar a describir lo desconocido, como la muerte, el miedo, la soledad, etc., conceptos que se nos escapan usando los términos en su forma simple.

A modo de ejemplo, volveremos sobre el texto autobiográfico de Diski *Skating to Antarctica* (Diski, 1997). La autora se relaciona con el Continente Blanco no solamente como un lugar físico sino también como un espacio mental. Su respuesta imaginativa a lo que tradicionalmente ha sido percibido como un paisaje inhumano y hostil, le permite ver a la región polar como un lugar de la mente, adjudicándole un sistema complejo de imágenes y símbolos. La descripción de su viaje – y de hecho sus memorias se basan en un viaje real – sirve en primer lugar como metáfora de una búsqueda. Diski busca un lugar en su propio interior que le ayudará a liberarse de un profundo sentimiento de alienación de sí misma.

El texto de Diski alterna escenas gráficas de su infancia con descripciones de su camarote a bordo de un buque ruso y de su dormitorio en casa. Utiliza varias metáforas del hielo, el frío y el patinaje que iluminan un proceso de “congelación” de todas sus emociones. La Antártida se convierte así en una puerta hacia un mundo interior, un territorio espiritual o, como lo plantea la autora:

*“We explore ideas as readily as we do the physical geography of the planet and neither kind of exploration is untainted by the other” (Diski, 1997).*

## RESULTADOS

La primera novela antártica se publicó curiosamente antes del descubrimiento del Continente Antártico, en el año 1820. Esta obra inicia a su vez una larga tradición de producciones literarias que proponen ficciones sobre la teoría de la “tierra hueca” y que pertenece por lo tanto al género de la Proto-Ciencia Ficción. John Cleves Symmes propuso en 1820 su Teoría de las Esferas Concéntricas, según la cual nuestro planeta es hueco y habitable por dentro, existiendo acceso a su interior en ambos polos. Sus ideas germinaron en el mundo literario e inspiraron docenas de relatos. El más conocido fue *Viaje al Centro de la Tierra* de Julio Verne, publicado en 1864. *Symmsonia* fue la primera novela basada en las teorías de Symmes y la primera novela utópica norteamericana. Se publicó bajo el seudónimo Capitán James Seaborn (1820). Tuvo influencia sobre otras novelas clave de ficción sobre la Antártida y de Proto-Ciencia Ficción, *Las Aventuras de Arthur Gordon Pym* (1838), de Edgar Allan Poe. Julio Verne terminaría el relato presentado en la novela de Poe en el año 1897 en su novela *La esfinge de los hielos*, que trata de la búsqueda del desaparecido Pym en el Polo Sur. La novela del escritor estadounidense H.P. Lovecraft, *En las montañas de la locura*, escrita en 1931, sería otra continuación de la novela inconclusa de Poe.

Las ideas sobre la naturaleza, los paisajes y los habitantes del Continente Blanco seguían describiéndolo como un lugar fantástico. Elizabeth Leane (2012) identificó algunas de las ideas que

sirvieron de leitmotiv. Se destaca entre ellas el concepto de los polos como portales, como accesos a mundos interiores. Allí está el gran vórtice polar que arrastra a los buques hacia el interior de la tierra, tal como fue presentado en las obras “Manuscrito hallado en una botella” y la “Narración de Arthur Gordon Pym”, ambos de Edgar Allan Poe. En la primera, tras el naufragio del barco en el que navegaba, el protagonista busca refugio en un segundo navío, cuyos ancianos tripulantes usaban una extraña lengua. A pesar de la tempestad reinante, el barco parece avanzar llevado por una extraña fuerza:

*“Pasamos a través de olas mil veces más gigantes que las que he visto jamás, con la facilidad de una gaviota; las colosales aguas alzan sus cabezas sobre nosotros como demonios de la profundidad, pero son demonios limitados a simples amenazas y a quienes se les ha prohibido destruir. ... Supongo que el barco está sometido a la influencia de alguna poderosa corriente, o de una impetuosa resaca.” (Poe, 1897).*

Finalmente termina con un estruendo:

*“Oh, horror de los horrores! El hielo acaba de abrirse a la derecha y a la izquierda, y estamos girando vertiginosamente, en inmensos círculos concéntricos, bordeando un gigantesco anfiteatro, cuyas paredes se pierden hacia arriba en la oscuridad y la distancia! Pero poco tiempo me queda para pensar en mi destino! Los círculos se están reduciendo rápidamente..., nos precipitamos en el torbellino... y entre el rugir, el aullar y el tronar del océano y la tempestad el barco se estremece... ¡Oh, Dios..., y se hunde!”*

El mensaje en la botella llega hasta la civilización pero el autor permanece desaparecido. La idea de que el continente antártico encierra un secreto se perpetuará también a través de las obras que siguen a la publicación de Poe. Los autores insisten en plantear mensajes de advertencias. La Antártida, según ellos, no debe de ser visitada. Se trata de una frontera que no debe atravesarse.

Algunos autores de la misma época se sirven de otra imagen antigua, no menos poderosa: la de la isla magnética, a veces también llamada montaña magnética, que aparece cerca del polo norte en el mapa “Septentrionalium Terrarum” de Gerardus Mercator en el año 1595. Con su extraordinaria fuerza atrae a cuanto objeto metálico se acerque, afloja a los clavos de los buques, los desintegra y por fuerza mayor estos se hunden. Julio Verne se valió del concepto de la isla magnética en su novela La Esfinge de los Hielos.

Relatos de viajes de corte más fáctico también inspiraron la fantasía sobre posibles fenómenos geográficos y climáticos que distinguen a la Antártida de otros parajes del mundo. En el informe oficial de la Expedición de James Weddell (1825) se lee sobre zonas anillares de mal tiempo y bajas temperaturas que una vez atravesadas abrirían paso a áreas con un clima más benigno y templado. Weddell - en búsqueda de zonas de explotación de focas peleteras-, tuvo que lidiar con una acumulación grande de hielo marino en las cercanías de las Islas Shetland del Sur para luego encontrar áreas libres de hielo más al Sur en las cercanías de la Península Antártida. Poe y Verne, en sus respectivas obras La narración de Arthur Gordon Pym y La esfinge de los hielos se sirvieron de sus observaciones. Pero las ideas de la literatura fantástica también están presentes en libros de bitácora e informes oficiales. Los capitanes se hacían eco del imaginario de la época, incluyendo observaciones de su tripulación en las crónicas del viaje, que a menudo parecen fantásticas:

*“El marinero... vio un objeto que yacía sobre una roca, a una docena de yardas de la costa, que lo atemorizó un poco. El rostro y los hombros parecían tener forma humana y ser de color rojizo; largos*



*cabellos verdes colgaban sobre los hombros; la cola parecía la de una foca, pero no pudo distinguir el extremo de los brazos” (Weddell, 1825).*

Resulta interesante que el capitán haya incluido esta observación fantasiosa en su informe oficial. Este hecho es incluso más significativo que la observación en sí. Parece que Weddell le creyó al marinero.

Hubo otro capitán que inspiró a los poetas de la época. El capitán y aventurero Morrell publicó sus experiencias en el libro *Narratives of Four Voyages to The South Sea, ...and Antarctic Ocean*, (Morrell, 1832). Su esposa Abby Jane Wood lo acompañó a bordo del Antarctic y en su cuarto viaje (1829-31) Morrell fue el primero en desembarcar en la isla Bouvet, estuvo en las Shetland y las Sandwich del Sur, donde no encontró ni leña ni focas, sobrevivió al límite pues encendía fuego una vez por semana. Penetró el mar de Weddell hasta los 70°S. Declaró que varias veces había cruzado el círculo polar pero se lo cree fantasioso pues creyó ver ciudades de hielo y algunas de sus posiciones lo colocan a 124 millas [200 km] tierra adentro. Ambos dieron la vuelta al mundo y escribieron memorias que inspiraron a Poe en el capítulo dieciséis de las *Aventuras de Gordon Pym* y a Julio Verne, el *Viaje a la Antártida*. Completa este abanico de obras influyentes *La balada del Viejo Marinero* de Samuel Taylor Coleridge (1798), quien a su vez fue inspirado por los libros de bitácora del capitán británico James Cook, quien entre 1768 y 1779 realizó tres viajes de exploración en búsqueda del continente austral y otras tierras aún desconocidas.

El poema de Coleridge y la novela de Poe se enmarcan en la tradición gótica de la literatura antártica que comienza con el Romanticismo temprano. Lo que caracteriza a este período son las representaciones de la Antártida como un mundo tenebroso. Leane lo define como *“el lado oscuro del mundo: una región extraña e infernal que produce monstruos y atrae a los marineros desprevenidos y a los exploradores hacia destinos horribles. Anidando nuestros miedos más profundos, esta Antártida actúa como el inconsciente del mundo.”* (Leane, 2012)

Lovecraft en *Las montañas de la locura* plantea en 1931 la existencia de un secreto horroroso en el Polo Sur. Siendo una de las obras más emblemáticas del Romanticismo oscuro, describe a la Antártida como “un desolado reino de hielo, en el que la muerte gobierna desde hace eones”. Trata de las aventuras de una expedición científica a la Antártica. El protagonista, antes de iniciar su relato, insiste en advertir a los posibles lectores que aquel continente no debe ser horadado por mano alguna, no vaya a ocurrir que se despierten horrores que no deben ser liberados. El horror que no debe ser perturbado es la raza de los Antiguos y sus esclavos, los Shoggoths. En la mitología lovecraftiana, los Antiguos son horribles deidades que bajaron desde el cielo y que hicieron de la Antártida su primera base. Estos gigantes de cabeza en forma de estrella crearon al hombre y también a los Shoggoths, torpes bestias de carga, sumisas en un comienzo, pero que más tarde fueron capaces de conducir una rebelión en contra de sus señores. Es difícil sustraerse a la tentación de comparar esta emancipación con el combate bíblico entre Dios y sus Ángeles fieles contra el Primer Rebelde, Lucifer o Prometeo. Los Antiguos se defenderán de esta amenaza por medio de un arma tan devastadora como la bomba atómica.

*“Los Antiguos utilizaron unas curiosas armas de perturbación molecular y atómica contra los entes rebeldes, y al final abrazaron una completa victoria”.* (Lovecraft, 1931)

La primera clave que nos ayudará en la comprensión de aspectos un tanto oscuros en las obras de



los otros dos autores es aquella que señala a la Antártica como el lugar donde hicieron su entrada los Antiguos. El Polo Sur es la Puerta. Y la segunda clave se relaciona con parte de nuestro palimpsesto literario: el viaje externo realizado por los exploradores de la Antártica es también un viaje interior. En efecto, ellos deben enfrentarse con los Cinco Elementos para llegar al Centro del Laberinto. Esta lucha nos recuerda la inmortal Divina Comedia, de Dante. Ambos textos describen las etapas del camino iniciático. Difieren, eso sí, en que en los expedicionarios de Lovecraft no resuelven el enigma de la Esfinge y se precipitan en el Infierno para sufrir para siempre en su pestilencia.

El viaje hacia el Centro del Sur, el Polo Sur, es la senda conductora al Centro del Mundo Inconsciente. De allí su dificultad: verse arrastrado en las turbulentas aguas de los sueños, de los miedos y de los traumas. Esta turbadora realidad ha quedado representada en las páginas finales de la novela, escenas que transcurren en vertiginosos laberintos bajo tierra, sitios donde serán descubiertos los protagonistas por un Shoggoth, el cual viene a significar al Minotauro, el guardián del Laberinto. Lovecraft le hace decir a su protagonista, el geólogo Dyer:

*“es absolutamente necesario, para mantener la paz y la seguridad de la humanidad, que lo que la oscuridad de la Tierra, de los parajes muertos y de las profundidades insondables permanezca en paz; no sea que las anomalías dormidas despierten a una nueva vida y los blasfemos supervivientes de pesadilla se retuerzan y chapoteen saliendo de sus negras moradas para acometer nuevas y más grandes conquistas.”*  
(Lovecraft 1931)

En la literatura moderna y contemporánea de Ciencia Ficción hallamos ecos de estas producciones tempranas. En 1951 el estadounidense John W. Campbell Jr. escribe una historia centrada en el violento encuentro entre un grupo de hombres aislados en una base Antártica y un ser de otro planeta. En su cuento ¿Quién anda ahí? los hombres encuentran una nave espacial cerca del polo Sur magnético que habría realizado un aterrizaje forzoso unos veinte millones de años atrás. En su intento por entrar al ovni, lo destruyen. Lo único que permanece es el cuerpo congelado de uno de sus tripulantes, quien se habría salvado del accidente, pero se encuentra congelado en el hielo cerca del sitio del hallazgo. Los científicos de la base deciden derretir el bloque de hielo para estudiar al ser muerto pero durante la noche este vuelve a la vida y escapa. Sigue una sangrienta persecución hasta que logran destruir al alienígena. Al examinar a los restos de la criatura descubren que sus células eran capaces de emular otras formas de vida para sobrevivir. Este hallazgo tiene implicancias por más que los hombres hayan aniquilado al monstruo, éste pudo antes haberse reproducido. Cualquier habitante de la estación polar podría ser el ser peligroso. La historia de terror de Campbell inspiró tres versiones cinematográficas desde 1951 hasta 2011: *The Thing from another World* (Nyby y Hawks, 1951), *The Thing* (Carpenter, 1982) y una vez más *The Thing* (Van Heijningen 2011).

Pero no fueron las únicas producciones cinematográficas exitosas. En la película *Exterminio* de Kinji Fukasaku (1980) un virus desarrollado en secreto por militares estadounidenses toma por accidente contacto con la civilización y diezma a la población mundial. El virus es inocuo en bajas temperaturas, así que no afecta a quienes estaban en las bases antárticas cuando se produjo la epidemia. Poco antes de fallecer, el presidente de Estados Unidos lanza un mensaje a las bases antárticas: “No abandonen su santuario. No permitan que los que están afuera puedan entrar” y los urge a trabajar juntos para salvar al mundo.

Tanto en *The Thing* y sus variaciones como en *Exterminio*, la clave para proteger a la humanidad pasa por mantener las regiones heladas del Sur aisladas del resto del planeta, ya sea para evitar que un peligro avance desde la Antártida o para cuidarla de una amenaza exterior. Wainschenker (2013) relaciona esta necesidad del aislamiento con una noción de atemporalidad.

*“No puedo dejar de relacionar esta manera de representar el Continente Blanco con la idea de que las regiones polares del sur constituyen un lugar protegido del paso del tiempo. Aislada del mundo exterior y con la capacidad de “congelar el tiempo”.* (Wainschenker 2013)

La Antártida como un sitio atemporal, estático e inmutable, se ha repetido en muchos relatos sobre la Era Heroica de la exploración e incluso en novelas actuales como veremos más adelante.

Siguiendo al palimpsesto de las obras literarias de Ciencia Ficción, consultamos las novelas más exitosas contemporáneas. Novelas como la de Jeremy Robinson, *La Resurrección de Antártica* (2009), John Calvin Batchelor, *The Birth of the People’s Republic of Antarctica* (1981) y Kim Stanley Robinson, *Antarktika* (1997), imaginan un futuro apocalíptico en el cual la Antártida emerge como única alternativa de supervivencia. Esta vez no se trata de un virus que se haya escapado de un laboratorio, las causas se han diversificado, pero claramente se hallan ecos de las producciones más tempranas.

La novela de Jeremy Robinson, *La Resurrección de Antártica* (2009) nos lleva a un futuro difícil. Un fenómeno conocido como desplazamiento de la capa produce un movimiento de la corteza terrestre, cambiando la posición de los continentes y provocando incontables muertes. A raíz de esta catástrofe mundial, el mundo tiene dificultades para poder atender a los miles de millones de desplazados. Pero la Antártida, que acaba de derretirse y se encuentra en estado de floración, emerge como una nueva esperanza. Empero los peligros que aguardan allí son terribles. Más allá de las luchas por la soberanía y las intenciones de los enemigos, más allá de las ancestrales criaturas que han vuelto a nacer mediante anhidrobiosis, están los Nephilim, los descendientes de extraterrestres y humanas.

M.E. Morris en *The Icemen* (1988) y Felipe Botaya en *Antártida 1947* (2010), convierten al Continente Blanco en el escenario de una base de Alemania nazi como último reducto militar y científico en la Antártida. Las luchas que se desatan consecuentemente reviven recuerdos a las primeras novelas fantásticas sobre el Continente Blanco. Una vez más el peligro radica en el Continente Blanco.

John Calvin Batchelor se ubica más abiertamente en la tradición de los cuentos de Edgar Allan Poe, Arthur Gordon Pym y de Melville’s *Moby-Dick*, recreando una aventura épica con el nombre de *The Birth of the People’s Republic of Antarctica* (1981), combinando aspectos de las novelas mencionadas con la mitología escandinava y una crítica social aguda. El nacimiento de la República Popular de la Antártida cuenta la historia de Grim Fiddle, narrada por él mismo desde su vejez en el exilio y la prisión. Vive tiempos agitados: los que siguen al derrumbe de la Civilización Occidental en los años 90 y comienzos del siglo XXI.

Las sucesivas crisis en Oriente Medio suscitan el corte de suministro de petróleo a los países industrializados, y por lo tanto el colapso del Estado del Bienestar. Se acabaron la caridad y las políticas sociales. El planeta comienza a vivir una era convulsa en la que millones de refugiados y sin patria deambulan por los mares intentando sobrevivir, formando lo que el mundo llamará La Flota

de los Condenados.

Kim Stanley Robinson retoma la idea de una sociedad utópica en la Antártida en su novela *Antarktika* (1997). A la vez dialoga con los relatos de los grandes héroes de la exploración antártida: Roald Amundsen y Robert Falcon Scott. El escenario es el continente antártico, una región desnuda e inhóspita donde el paisaje mismo es un desafío y que tiene sin embargo, una extraña y silenciosa belleza que ha fascinado a incontables aventureros y hombres de ciencia. El futuro de Antártida es incierto. El tratado internacional que protege al continente muy pronto no tendrá ningún valor y nada impedirá la explotación de los recursos naturales antárticos.

A las imágenes de un paisaje impensable y poco probable se habían agregado en el siglo XX el sufrimiento y heroísmo de exploradores y científicos de carne y hueso. Y como los viajeros que hoy se aventuran hacia la Antártida son en su gran mayoría de origen anglo-sajón nos centramos aquí en el análisis de los relatos de sus héroes polares. Los hitos que proponemos son en este caso los viajes británicos y australianos que se llevaron adelante en la época que comúnmente llamamos “la era heroica”, a saber: El viaje de Robert Falcon Scott a bordo del *Discovery*, 1901-04; el de Ernest Shackleton en el *Nimrod*, 1907-09; otro viaje de Scott a bordo del *Terra Nova*, 1910-13; la Expedición Austral-Asiática bajo el mando de Douglas Mawson a bordo del *Aurora*; la Expedición Imperial Trans-Antarctica de Shackleton a bordo del *Endurance*, 1914-16. Desde sus libros, hombres con barbas congeladas nos miran fijos desde fotos amarillentas.

Especialmente el relato de las hazañas de Scott sigue latiendo con fuerza. Como cada mito, también éste provee una estructura base que se podrá cubrir y adornar según las necesidades de la época. Así la historia de Scott ha cambiado a través de las décadas. La transformación de los mitos a través de los años forma parte del palimpsesto que estamos tratando de leer. Ciertos textos no han perdido vigencia y siguen aportando imágenes mentales sobre la Antártida. Detrás del mito, hay otra historia, menos conocida. No se trata de una cadena de eventos sino de experiencias algo intangibles donde convergen las respuestas al paisaje, la fascinación cultural de un grupo hacia el frío y quizá una especie de peregrinaje hacia el blanco, la búsqueda de un romance con la nieve. Grace Scott, la hermana del explorador, trató de explicar la motivación del difunto héroe para llevar adelante la expedición trágica al Polo Sur con su apetito por la belleza congelada de un mundo apartado.

*“He felt in himself keenly the call of the vast empty spaces; silence; the beauty of untrodden snow; liberty of thought and action; the wonder of the snow and seeming infinitude of its uninhabited regions whose secrets man had not then pierced, and the hoped-for conquest of raging elements.” (Spufford, 1997)*

Los autores contemporáneos más leídos (Diski, 1997; Campbell, 1992; Wheeler, 1996; Keneally, 2001; Bainbridge, 1993) aún hoy siguen la pista de hombres abnegados que lo arriesgaron todo en “ese paisaje puro e intacto.” Una primera lectura de las introducciones a sus libros deja testimonio de su veneración y da las primeras pistas sobre su pasión por el espacio antártico como última frontera. *“Me llamo Morgan Lamont. Al empezar por fin a contar esta historia, me encuentro en un lugar en el que muy pocos de quienes la lean habrán estado; es un lugar duro y bello.” (Arthur, 1999).*

La Antártida ha sido la pasión de Morgan Lamont, el personaje principal de *Surcando el Antártico*, desde su infancia. Una fuerte fascinación por el explorador británico Robert Falcon Scott es el motor

del sueño y de la aventura que vive Morgan: repetir la expedición de Scott. El amor a la naturaleza, los paisajes helados, el respeto a la vida, la honestidad, la amistad y la integridad humana son los elementos reales de ese viaje cuya finalidad es demostrar al mundo que es posible llevar una vida en armonía con la naturaleza.

Otros autores contemporáneos que establecen un diálogo con los héroes de antaño son Beryl Bainbridge, quien le da su propia voz a los participantes de la expedición fatal de Scott en *The Birthday Boys* (1993), y Crispin Kitto, quien incluso logra fundir la tradición de los libros de Ciencia Ficción sobre la Antártida con aquellos que revisitan a los expedicionarios de la Era Heroica en *The Antarctica cookbook* (1983). Su personaje central logra viajar en el tiempo y servirle chocolate caliente a los hombres naufragados de Shackleton en la Isla Elefante, en el año 1916. El fino humor del autor quiere empero que los expedicionarios no puedan creer que la oferta sea real. La descartan como un “mirage” y prefieren sufrir hambre.

También formaron parte del cuerpo de documentos analizados algunos relatos de viajes modernos. Como género literario, la literatura de viajes escapa a las definiciones, transgrede las fronteras de los géneros. Su misión es anidar discurso, abrir ambientes interdisciplinarios, haciendo confluír la historia, la literatura, la antropología, en fin, enriqueciendo el saber desde las posibilidades de la escritura. Por eso la novela de viajes es tan importante en el desarrollo de nuevos horizontes ideológicos y socioculturales. Y como experimenta con las formas del lenguaje, rompe con los esquemas tradicionales de la escritura convirtiéndose así, no sólo en fuente de cambios importantes para el desarrollo de la historia literaria sino también en excelente fuente variada para un análisis sobre el imaginario turístico.

Una de las características clave del relato de viaje es la necesidad de mantener una relación especial con la experiencia demostrable – desde la categoría de su narrador como testigo presencial – y con el “efecto de realidad”, necesario para mantener la verosimilitud del texto. Su narrador, según la concepción clásica del género, debe ser “fiable”. La descripción y la digresión conforman también un espacio característico de la literatura de viajes, articulado en torno a un eje o itinerario que vértebra la acción. El género presenta asimismo una específica relación entre las categorías de autor, narrador y personaje. Y este puede ser un viajero ocioso, curioso, embustero, vanidoso, melancólico y sentimental. (Diski, 2007; Wheeler, 1996; Matthiesen, 2004)

Resumiendo, podemos ver que a las imágenes de la Antártida hostil y peligrosa que mejor sea cerrada al acceso de los visitantes humanos por su propio bien, o dicho de otra manera, solo sea explorada a través de la literatura y los medios:

*“For the first time since getting to Antarctica, I was afraid. ... Mine was a nameless, shapeless fear. The singing, raging happiness inside me - at the vicious beauty of this place - had drained away, and I liked myself better when I was the one person not afraid. At home, I could have shut the book and put it back on the shelf. Now somehow Antarctica had overspilled the binding, overrun the bounds of safety.”* (McCaughrean, 2011).

Se agrega aquella idea de que el mundo sea hostil a la Antártida y que en este caso tendrá que ser protegida de las influencias ajenas, como se presenta actualmente en la literatura alemana, traducida

al inglés. En representación de otros, mencionamos aquí el bestseller de Ilija Trojanov (2011), *Eistau*. Un hombre que ama a los glaciares con vehemencia desespera cuando los ve marchitarse en los Alpes. Cuando se convence que ya no hay nada que se pueda hacer para salvarlos, se enlista como conferencista en un buque crucero a la Antártida. Intenta persuadir a los pasajeros de la importancia de salvar los hielos del Continente Blanco, pero sólo se encuentra con ignorancia y falta de interés. Su desesperación le llevará a tomar medidas extremas. La preocupación por el medio ambiente a menudo se traduce en la demanda de no permitir turismo alguno en el Continente Blanco. Este mandato puede tener el efecto contrario en el viajero, quién – como el turista en una Venecia condenada a desaparecer – cree que habría que visitar al lugar mientras que aún se pueda. Por otro lado, parece ser justamente el carácter hostil de la Antártida que invita a más y más operadores turísticos a ofrecer aventuras extremas en el hielo polar. Organizar carreras de vehículos, en esquís e incluso a pie en la última frontera de nuestro planeta se vuelve cada año más atractivo, para aquellos, que buscan sus propios límites físicos y psíquicos. Sólo en la temporada estival de los años 2011-2012 se esperaban unos 250 turistas, llegando a pie o sobre esquís a la base norteamericana “Amundsen-Scott” en el Polo Sur.

El carácter atemporal de la Antártida, planteado como un lugar donde se congelan historias, animales y hasta hombres y que permanece igual por siglos y siglos, también actúa fuerte en el imaginario del visitante. Algunos hasta quieren creer que realmente pueden recrear las experiencias de los exploradores de antaño como el personaje de *The White Darkness*, al dialogar con un imaginario Titus Oates, quien en su mente la lidera a través de una tormenta de nieve: *“It might be the twenty-first century it might be 1912. Minutes or whole years might be passing, but he is carrying Time, too, inside his useless, frost-bitten fists”* (McCaughrean, 2011).

De hecho, hay un buen número de expediciones turísticas-deportivas que recrean viajes épicos como el de Douglas Mawson o de Ernest Shackleton en bote abierto desde la Isla Elefante a las Islas Georgias del Sur, a veces incluyendo también el cruce a pie del interior de la isla misma por sus campos de hielo. En el año 2013 se agregaron nuevos ingredientes a las recreaciones de estos viajes; ya no era suficiente emprender el viaje en una replica del bote usado por Shackleton, sino que utilizaron la indumentaria histórica -ropa de algodón y botas de cuero-, y hasta repitieron la dieta deficitaria de sus héroes. En la expedición liderada por Tom Jarvis comieron pemmican, barras de carne seca pulverizada con grasa, y se contentaron con el consumo de un par de tazas de chocolate caliente por día. (Jarvis, 2014). Parecería ser que en un futuro cercano, viajes más extremos remplazarían a los cruceros tradicionales con carácter educativo y contemplativo. El pasajero que está buscando encontrar sus límites físicos y psíquicos en aventuras extremas, demanda excursiones que incluyan al montañismo, kayakismo, buceo y pernoctes en el continente. Sólo así, sospecha, podrá medirse con sus ídolos de antaño.

Algunos van más lejos y sospechan – ya que el ideario en la literatura sugiere que el tiempo mismo en la Antártida podría estar congelado – que este también es el lugar donde pueden hallar la civilización de la Atlántida u otras civilizaciones perdidas. A menudo embarcan grupos de espiritistas en búsqueda de fantasmas u otros seres etéreos que les puedan dar respuestas sobre el pasado muy lejano. La búsqueda de experiencias sensoriales del tipo real e irreal es reforzada por la presencia de fenómenos meteorológicos que les son desconocidos a los pasajeros como por ejemplo la presencia de varios

reflejos del sol.

*“Quite suddenly the fog changed substance over our heads. In a matter of moments, the fleshy grey mist resolved itself into frozen dew, a precipitation of crystals, a burden of ice particles that fell twinkling out of the air like rice at a wedding, sunlight splitting them in to all the colours of the rainbow. We were bombarded with rainbows falling from an infinite heights, dazzling us with iridescent spears and darts and cataracts of cascading colour... The fog was gone – a magician’s cloth deftly whipped off a table of marvels. In the sky, the sun was a hub of dull aluminium spoked with strands of light, and at the end of each spoke – another sun. Clonedsuns.”* (McCaughrean, 2011)

Y como al personaje central de su novela, a muchos pasajeros les cuesta aceptar que no estén en presencia de lo sobrenatural al contemplar a los mirages sobre el horizonte que se producen cuando capas de aire de distintas temperaturas permiten reflejos de montañas lejanas.

*“It’s a mirage,” said Titus. “Mountains a hundred miles away.” But I didn’t want it to be mountains a hundred miles away. I wanted there to be people, sentries, Martians in a flying palace of a ship; a secret US establishment we had stumbled upon by chance. I wanted it to be Aeolus, brass-walled home of the King-of-Winds, shipwrecked here in the days of myth. I wanted so much for it to be real. In a place where “real” puts five suns in the sky and slices rainbows into sushi, why shouldn’t there be a palace adrift on the Ice?”* (McCaughrean, 2011).

Sueños sobre una naturaleza más primitiva se imponen, pues parece que en la Antártida el mundo es aún joven, aún no tocado por la mano del hombre. Se despierta cierto apetito por la belleza congelada de un mundo aparte. El paisaje simple a primera vista, es a la vez un desafío. Los autores insisten en plantear mensajes de advertencias. La Antártida no debería ser visitada. El horizonte es hostil y nos lleva a la última frontera, que no debería atravesarse y justamente por éso es tan atractiva. El viaje externo realizado por los exploradores de antaño y los viajeros actuales siempre es también un viaje interior hacia lo tenebroso, donde esperan sueños, miedos y traumas. Y es en este contexto que se invita al viajero a buscar a sus propios límites, sean físicos o psíquicos. En una Antártida congelada en el tiempo, parece posible que el viajero de hoy pueda experimentar el sufrimiento del explorador del antaño, empezar una búsqueda metafísica o simplemente proyectar su propio inconsciente sobre el lienzo blanco de las nieves.

## AGRADECIMIENTOS

El siguiente artículo fue elaborado en el marco del proyecto: Imaginario Turístico y Recreación de la Identidad Regional. Una aproximación a las Representaciones del Espacio Austral: Patagonia Meridional, Tierra del Fuego y Antártida. Aval Académico: Res. C.S.N° 039/09, Directora: Dra. María Teresa Luiz. Universidad Nacional de Tierra del Fuego.

## REFERENCIAS

- Alvarez Forn, Hernán 1991, *Antarktikos, Biblioteca de a bordo*, Buenos Aires, 310p.  
 Arthur, Elizabeth 1994, *Antarctic navigation*, Alfred Knopf, New York, 700p.  
 Bainbridge, Beryl 1993, *The birthday boys*, Penguin Books, London, 189p.  
 Batchelor, John Calvin 1981, *The birth of the people’s republic of Antarctica*, Dial Press, New York, 401p.



- Botaya, Felipe 2010, *Antártida 1947, Nowtilus, Madrid, 382p.*
- Captain Seaborn, James (2009), *Symmzonia: a voyage of discovery*, Kindle Edition, 118p, (first pub. 1820)
- Diski, Jenny 1997, *Skating to Antarctica*, Granta Books, London, 250p.
- Genette, Gerard 1997, *Palimpsests: Literature in the second degree*, University of Nebraska Press, 491p (first pub. in French 1982)
- Gray, Billy Billy 2009, "This Dream of Arctic Rest: Memory, Metaphor and Mental Illness in Jenny Diski's *Skating to Antarctica*", in: *Hansson/Norberg (ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, N°1, Umea University, p.125-140.*
- Hanson, H. & Norberg, C. 2009, "Revisioning the Value of Cold", in: *Hansson/Norberg (ed.), Cold Matters, p. 7-22.*
- IAATO 2015, RCTA XXXVIII – CEP XVIII, *Documentos de la reunión: IP 053, Overview of Antarctic Tourism. www.ats.aq*
- Jarvis, Tim 2014, *Chasing Shackleton. Recreating the world's greatest journey of survival*, William Morrow, 272p.
- Keneally, Thomas 2001, *Victims of the Aurora*, Harcourt, New York, 219p.
- Kitto, Crispin 1983, *The Antarctica cookbook*, Duckworth, London, 187p.
- Leane, Elizabeth 2012, *Antarctica in fiction. Imaginative narratives of the far south*, Cambridge University Press, New York, 235p.
- Leane, E., Crane, R. & Williams, M. 2011, *Imagining Antarctica. Cultural perspectives on the southern continent*, Quintus Publishing, Tasmania, 121p.
- Lovecraft, H.P. 2005, *At the mountains of madness*, Modern Library, New York, (first pub. 1931).
- Matthiesen, Peter 2003, *End of the Earth: Voyages to Antarctica*, National Geographic, Washington D.C., 200p.
- McCaughrean, Geraldine 2011, *The White Darkness*, Oxford University Press, New York, 262p.
- Melville, Herman 1992, *Moby Dick*, Penguin, New York (first pub. 1851).
- Mickleburgh, Edwin 1988, *Beyond the frozen sea: visions of Antarctica*, St. Martins Press, 256p.
- Morrell, Benjamin 2014, *Narratives of four voyages to the South Sea, ... and Antarctic ocean*, Cambridge University Press, 506p (first pub. 1832)
- Morris, M.E. 1988, *The icemen. A novel of Antarctica*, Presidio, Novato CA, 330p.
- Poe, Edgar Allan, *Manuscript found in a bottle*, (first publ. 1833)
- Poe, Edgar Allan 1999, *The narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket*, Penguin, New York, (first pub. 1838).
- Reynolds, Jeremiah N. (1836) *Address on the Subject of a Surveying and Exploring Expedition to the Pacific Ocean and the South Seas.*
- Robinson, Kim Stanley 1997, *Antarctica*, Harper Collins, London, 685p.
- Robinson, Jeremy 2009, *La resurrección de Antártica*, ViaMagna Ediciones, Barcelona, 446p.
- Spufford, Frances 1997, *I May be Some Time. Ice and the English imagination*, Picador, New York, 357p.
- Taylor Coleridge, Samuel 1970, *The Rime of the ancient mariner*, Dover Publications, 77p. (first pub. 1798)
- Trojanov, Ilja 2011, *Eistau*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Frankfurt. 176p.
- Verne, Jules 2005, *Voyage to the centre of the earth*, Dover Thrift edition, 160p. (first pub. in French 1864)
- Verne, Jules 2005, *an Antarctic Mystery, or, the Sphinx of the Ice Fields*, Wildside, Rockville, MD, (first



pub. in French 1897)

Wainschenker, Pablo 2013, *La imaginación y la Antártida. Representaciones de las regiones polares del sur en cine y literatura. Tesina de grado, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.* (mimeo)

Weddell, James 2011, *A voyage towards the South Pole: performed in the years 1822-24*, Cambridge University Press, 316p. (first pub. 1825)

Wheeler, Sarah 1996, *Terra incognita. Travels in Antarctica*, Vintage, London, 302p.

Zuev, Dennis & Picard, David 2013, *In and beyond the visual gaze of the tourists: enchantments of Antarctic wilderness.* (<https://www.facebook.com/pages/Anatocu/185019938288808>)

Zuev, D. & Picard, D. 2015, *Reconstructing the Antarctic tourist interaction ritual chain: visual sociological perspective*, in: *The Polar Journal*, 5(1), p.146-169.